LA GACETA MERCANTIL.

25 de Mayo de 1826.

BIBLIOTECA

[REMITIDO.]

Rasgo Histórico de la Revolucion del 25 de Mayo.

Dos veces solamente hemos visto que los escritores públicos se hayan propuesto sacar del caos en que se hallan envueltos los autores y los primeros acontecimientos de la revolucion del 25 de Mayo—en el *Ensayo Histórico del Sr. Funes*, y en el periódico *Republicano* del año 24. Así es que habiamos resuelto tomar los conocimientos necesarios sobre un hecho tan memorable, para presentar su resultado al público, aun antes que supiesemos del proyecto de ley que para premiar á los autores de la revolucion ha pasado el Gobierno al Congreso Nacional. Nuestras indagaciones no han sido simplemente á los contemporaneos sino tambien á los individuos que existen y fueron parte, de modo que, de las relaciones que hemos adquirido vamos á presentar aquello en que todos están conformes y cuanto han manifestado los hechos hasta el 25 *de Mayo*. Deseamos ser corregidos si erramos.

El pensamiento de sacudir el yugo de la España, era tan antiguo como la arbitrariedad de los que conquistaron este pais. En todas épocas se quiso la libertad de la Pátria; varias veces se creyó oportuno el proclamarla, y víctimas y sangre y unas cadenas mas pesadas fué el resultado de la exaltacion que levantó contra los visires una parte del pais. Sucesos imprevistos. de repente, se agolparon. La Inglaterra en lucha con la España, se dirigió á sus colonias para quitarselas: los visires se ven precisados á armarlas para defender la propiedad de su amo y sus ventajas, y cuando llegan los ingleses, son rechazados por solo los ciudadanos: dos veces se vió este hecho memorable. Entonces conocedores de cuanto podia un pueblo americano, creyeron algunos hombres pensadores que ya era tiempo de sacudir el yugo de 300 años, y firmes en este concepto empezaron á trabajar para la pátria. Tres son los individuos que presiden esta marcha feliz para todas las edades--- PENA, VIETES, y CASTELLI: *tres americanos.* Otros tambien pensaron del mismo modo, y aun procuraron conseguirlo á la sombra de la Gran Bretaña, á cuyo efecto se dió escape y se auxilió al General Berresford, prisionero de nuestras armas.

Los sucesos de la Península, por la guerra en que se hallaba empeñada con la Francia, por la abdicacion de Carlos 4. y la que hizo en Bayona su hijo Fernando, abrieron los ojos sobre sus derechos á los americanos. escitaron á los Españoles á imitar á sus hermanos de Europa, y á ponerse en guardia contra la política del héroe de la Francia, cuyos emisarios se insinuaban entre los Americanos con las dulces caricias de libertad. Todas estas causas produjeron un movimiento el dia 1. del año 9. en que estuvieron de acuerdo los primeros padres de la pátria, porque creyeron con justicia, que dado el primer paso, se salvaba el escándalo y la independencia comenzaba en el suelo Américano. Entonces, como dijo Castelli, *se ganaba perdiendo*, y *se ganaba si se ganaba*, porque debiendo dar el resultado la fuerza que consistia en las milicias urbanas, si se formaba la junta, y no era puramente americana, por la influencia que le dió la existencia. se haria que acabase y comenzaria el gobierno independiente y del pais; y si las milicias se oponian y preponderaban, á la sombra de su poder podia trabajarse para que sin máscara se elevase el gobierno pátrio. Sucedió que, apoyado el cabildo en los cuerpos de Españoles para pedir el nombramiento de una junta en fuerza de las circunstancias en que se hallaba la madre pátria, las milicias urbanas del pais apoyaron al Virrey, y se sofocó el grito de la Municipalidad. En consecuencia fueron desarmados los cuerpos de *Gallegos*, *Vizcaynos*, y *Catalanes*, y los *Patricios*. *Arribeños*, *granaderos*, *hùsares*, &c. quedaron siendo el apoyo de la autoridad. Sus gefes, oficiales y soldados eran Americanos: conocian su poder. Desde el momento los hombres pensadores se resolvieron á hacer su influencia útil á la pátria. Se reunian con este objeto en la Jabonería de los Dres. Peña y Vieytes, y en otras casas particulares. Su nùmero se habia aumentado, y ya eran comunes las ideas de libertad. Peña, Vieytes y Castelli, eran acompañados de D. Manuel Belgrano, D. Feliciano Chiclana, D. Manuel Alberti, D. Agustin Donado, D. Francisco Paso, D. Manuel Aguirre, D. Miguel y Matías Irigoyen, D. Antonio Beruti, D. Juan Madera, D. Gregorio Gomez, D. Atanacio Gutierrez, Fr. Manuel Torres, y D. Ignacio Ignara. Ellos interesaban sus relaciones, ellos empeñaban su amistad, y ellos traian á su seno á los gefes de las milicias urbanas. Así se hallaron unidos á los cuerpos de *Patricios*, *Granaderos*, *Husares*, y *Arribeños*, por los oficiales *Viamont*, *Pereyra*, *Terrada*, *Cruz*, *Rodriguez*, *Bustos*, *Ocampos*, *Balcarce* y muchos otros subalternos, que estaban decididos por la pátria aunque ignoraban los medios con que habian de

libertarla. En estas circunstancias llegó el 15 de Mayo, y muchos patriotas de antemano, aun no creian oportuno el dar el golpe á los tiranos. Entonces, reunidos en casa del coronel de húsares D. Martin Rodriguez, los Sres. Peña, Vieytes, Belgrano, Viamont, Pereyra, Castelli, Irigoyen, Terrada, Cruz, Bustos, Ocampo, Castelli, Beruti, Passo, Chiclana y Donado, mandaron llamar al coronel Saavedra que se hallaba en la Costa de San Isidro, para que al frente de su cuerpo sostuviese el movimiento que se habia acordado contra los tiranos. El campo lo habian preparado, una carta que recibió de Cadiz D. Atanasio Guitierrez en que se aseguraba la toma próxima de las Andalucias por las tropas imperiales, y que corria ya por todas partes un periódico ingles que aseguraba la disolucion de la *Junta Central*, único ídolo que el Visir veneraba, y últimamente la proclama de esa junta en que igualaba los derechos de los Americanos con los de los vasallos de Fernando en España. Ya ardia por todas partes el deseo de no sucumbir con la península unido al deseo de libertad, y bajo esta influencia se decidieron los héroes de Mayo á cimentar el gobierno Americano. Saavedra, pronto á su llamado, se presentó con *Viamont y Pereyra*, donde se hallaban *Castelli*, *Peña*, *Vieytes* y otros de sus allegados: alli se combinaron todas las medidas, y en esto y disponer á los ciudadanos se entretuvo el tiempo hasta el 22, en que intimado el Cabildo, predispuestos sus miembros de antemano, acordó con las demas autoridades la reunion de una junta de los *principales vecinos*, y de *todas las autoridades* para el dia siguiente 25 *de Mayo*. En ella se presentaron los mas distinguidos habitantes de Buenos Ayres. Los primeros de la milicia. el clero, encargados de la hacienda y particulares, y á la vista de los ciudadanos, lo que jamas se habia egecutado, se discutió lo que debia hacerse en aquel caso. Los hombres temblaban, unos de temor, otros de corage: la elocuencia de *Castelli* arrebataba á los patriotas, cuando *Villota* lo apuraba con un lenguage acomodado á las leyes de España. Entonces el *Dr. D. Juan José Paso*, levantado sobre los brazos de la multitud, arrebató la palabra para confundir á los tiranos, y se consiguió que arribase á votacion la *cuestion de la patria*. Ella comenzó por los gefes militares, y dos españoles *Huidobro y Lecoq*, fueron los primeros que votaron conforme á los deseos de los americanos. La resolucion fué, que el pais habia tomado sus derechos, que debia elegir un gobierno en nombre del Rey de España.—Este se nombró en una Junta Virreynal, compuesta del *virrey Cisneros, el Alcalde de 2.° voto D. José Inchaurregui, el Dr. D. Juan N. Sola, el Dr. D. Juan J. Castelli y D. Cornelio Saavedra.*

A este tiempo se habian ya formado varias reuniones de particulares, la oficialidad de las milicias y mas de 500 individuos de lo mas selecto del pais, se presentaban en la plaza, hoy de la Victoria, con sus armas para sostener los derechos que acababan de conocer, y que habian confesado los tiranos, y á su frente, *Beruti* y *French* amenazaba con la ruina cuando la razon no se escuchaba: damas entusiastas, que conocian los secretos de la revolucion, ó que eran arrastradas por una sensacion tan vehemente como estraordinaria, se mezclaban con disfraz entre la multitud para sostener los derechos que se proclamaban—*Las Vieytes*, entre ellas, fueron marcadas. Bajo estos auspicios, era imposible que la junta presidida por el Virrey se conservase; temian los patriotas, y mas que temer, veian, tal vez, frustradas sus esperanzas. En el momento de la eleccion comenzaron á pronunciarse: los *célebres manolos* en las calles y plazas, *Chiclana* en el cuartel de Patricios, y allí mismo, *Pereyra*, entre la oficialidad: se decidió la destitucion de la Junta Virreynal, en el dia mismo de su eleccion, y cuando *el Virrey* proponia en ella un indulto para los revolucionarios, é *Inchaurregui* pedia que al menos fueran los cabezas castigados. El pueblo todo conmovido, las milicias sobre las armas, ya no hubo medio entre perecer arruinados ó renunciar. Así lo dijo *Castelli á sus cólegas, y ellos renunciaron.*

En consecuencia se formó por el Cabildo y los gefes militares la—

PRIMERA JUNTA PATRIOTICA.

Presidente—D. Cornelio Saavedra.
Vocales——D. Manuel Belgrano.
Dr. D. Manuel Alberti.
D. Miguel Azcuenaga.
Dr. D. Juan José Castelli.
D. Domingo Mateu.
D. Juan Larréa.
Dr. D. Juan José Passo.
Dr. D. Manuel Moreno.

Al 25 de Mayo de 1826.

Tras tres siglos de oprobio y escándalo, vino un dia en que debieron romperse las horrorosas cadenas que arrastrabamos. La España ensangrentada y exhausta, la España en guerra con el héroe de la Francia y con el arbitro de los Monarcas, parecia impotente para sostener un mundo que ya sentia la violencia de su estado, y cuyos esfuerzos se habian probado con doce mil valientes de la Gran Bretaña Los derechos del pueblo americano, que el despotismo tenia aherrojados á sus plantas, en la confusion universal de la península, le fueron devueltos por la Junta Central, y conocedores de ello, aun los mas ignorantes, todos se sintieron conmovidos por esta impresion inesperimentada. ¿Qué habia de responder á una sensacion tan vehemente? ¿Qué habia de hacer la América, libre, y esclavizada ya la España? Entre los horrores del despotismo y entre la obscuridad de la Ignorancia, no falta un rayo que ilumine, ni varones esforzados que esperen en silencio el dia de elevar los ánimos. Tuvimos estos génios; probados en la meditacion habian calculado, y se presentó la ocasion, y en el momento la agarraron para salvar la pátria. Se unieron á la fuerza,

arrojaron la llama del patriotismo en todas las clases; y en fuego el ejército y los ciudadanos hicieron intimar el *cese* á los tiranos. Tal es la generosidad del pecho americano! Impotentes ellos para apagar este incendio universal que ellos mismos habian con otro obgeto fomentado; astutos siempre, cobardes y humillados, como esclavos, contemporizaron con el pueblo, formaron una junta enemiga de la patria, y al frente ella de los negocios, se propusieron sofocar el gérmen de la independencia y libertad. Los genios velaban. las cabilosidades de los malvados ya no podian insinuarse en corazones decididos y entusiastas:—el destino habia prefijado *el dia de la libertad*, y la exaltacion de los ánimos respondió á este éco, y por todas partes se manifestó el descontento, la exasperacion y la rabia. Las milicias regladas, acuarteladas se pusieron en arma: sus gefes hicieron intimar á estos hipócritas tiranos el dia de su ruina y de la libertad, los débiles se confortaron, los imprevisores se comprometieron, y se acordó el nombramiento de *una junta patriótica* de un gobierno puramente americano. ¡Salud genios amantes de la patria que concebisteis y egecutasteis obra tan grande! ¡Salud dia dichoso que alumbrasteis la carta de nuestra libertad! ¡¡25 de Mayo, dia de América salud por siempre!! Está concluida la obra, la sangre de los libres la ha consolidado, la embellecen mil victorias, la decoran por troféos los estandartes de Almagro, Cortes y Pizarro.—Ya no existe en toda la América Española el estandarte de Fernando. Sus huestes en todas partes han sido acabadas, los mares mismos americanos no sufren ya las naves conductoras del tributo, las naves preñadas de soldados para esclavizarnos. ¡Gloria á los padres de la patria! ¡Gloria á los bravos que han conseguido la independencia americana! ¡Llanto eterno á los héroes que han muerto peleando por la patria! Su sangre recuerde su memoria, escite el amor patrio, eleve el entusiasmo. Argentinos, hoy que estamos en guerra con un déspota insultante! ¡Renazca de las tumbas de nuestros soldados el fuego que los arrojó á los combates: abrase nuestros pechos, consuma á los débiles que no puedan suportarlo.

Patriotas: hoy es dia de correr al ara sacrosanta: hoy es el dia de los sacrificios, hoy es el dia en que el patriotismo solo habla. ¿Cual es la ofrenda digna del Sol de Mayo?—Nos insulta un tirano con sus esclavos, nos amenaza altivo, sus armas estan en nuestras aguas...... lo sufrimos nueve años, lo han contrastado TREINTA Y TRES valientes que quisieron acabarlo. !Oh Patria! ¡Oh Buenos Ayres! Confúndanse en la nada y el oprobio los que quieran la paz sin la venganza, perezcan todos si no claman la guerra: perezcan, todos si aspiran á cruzarla. Hoy solo un sacrificio es necesario—el de la sangre de todos los esclavos imperiales; hoy solo acepta el Sol de Mayo un sacrificio en sus altares......Pueblos, hacedlo: Ciudadanos, clamadlo. ¡Que no exista un trono en América! ¡Que solo exista sobre nuestras tumbas y las de nuestros padres! Ellos nos contemplan desde la cima de esa montaña de gloria cuyo camino nos marcaron; generaciones sobre generaciones nos piden gloria antes de pisar esta tierra de fatalidad y desgracias: el honor mismo amenaza dejarnos si no lo vengamos; los héroes de Mayo, el dia 25. el Sol, las victorias, los recuerdos—todo nos arrastra á hacer hoy el único sacrificio á la patria. Los traidores se muerdan: muerdanse los que no quieran guerra y sangre hasta lavar el honor nacional.

Patriotas: tal fué el voto de los primeros padres de la patria; lo hicieron entre la cuchilla española y la ingratitud compañera del corazon humano; lo hicieron solo por patiotrismo—renovémoslo con los recuerdos de sus nombres y con las glorias que él nos ha traido.

Soldados de la patria: estais en campaña: jurad no envaynar el acero mientras no se rompa sobre el alcazar imperial: jurad seguir la senda que os abrieron los Lucenas, y Artigas; ó la que treparon los vencedores de *Suipacha, Maypú, Junin, Ayacucho, Montevideo, Tucuman y Salta.* La sangre que derramareis la recogerán los hijos de nuestros hijos para venerarla—vuestras glorias no perecerán jamas.

Ciudadanos: las armas necesitan hombres, sin la guerra no hay paz estable, sin guerra á muerte jamas podrán gozarse los bienes que dá, al comercio y la labranza, la libertad—esforzaos; haced el último sacrificio para alcanzar bienes inestimables, para asegurar á vuestros hijos la felicidad que hoy nos roba un tirano. Como los patriotas del Año Diez, servid hasta con las personas á la patria–los que han sostenido la independencia con la espada eran simples ciudadanos; que lo sean hoy tambien los que derroquen al usurpador de la Banda Oriental. ¡Ay! ¿La patria no contará con el entusiasmo que le dió bravos soldados, oficiales, y generales? ¿No contará la patria con todo un pueblo, que hacen diez y seis años, corrió en masa para pelear contra los tiranos? ¿Tanto ha podido el egoismo? ¿Tan poco influyen ya las voces de *Libertad y Patria? Argentinos*; y vosotros hijos de Buenos Ayres. vamos á conseguir contra el Brasil las victorias que en el Perù dejamos al héroe Colombiano: emulemos su gloria, y caiga por nosotros en el Brasil el trono imperial, como cayó en Ayacucho para siempre el poder de España. Ciudadanos: estos son los votos que proclamamos en holocausto al décimo sexto Aniversario del VEINTE Y CINCO DE MAYO, al dia de la libertad Americana.

CANCION NACIONAL.

Oid, mortales, el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad:
Oid el ruido de rotas cadenas:
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nacion
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un leon.

CORO.

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que vé renovando á sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.
Sean eternos los laureles, &c.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el pais se conturba por gritos,
De venganza. de guerra, y furor,
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel,
Su estandarte sangriento lavantan
Provocando á la lid mas cruel.
Sean eternos los laureles, &c.

¿ No los veis sobre Méjico, y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿ Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba, y la Paz?
¿ No los veis sobre el triste Caracas
Luto, y llantos, y muerte esparcir?
¿ No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo, que logran rendir?
Sean eternos los laureles &c.

A vosotros se atreve argentinos
El orgullo del vil invasor:
Vuestros campos ya pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener.
A estos tigres cedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.
Sean eternos los laureles &c.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiendo con brio y valor:
El clarin de la guerra, cual trueno
En las campos del Sud resonó.
Buenos-Ayres se pone á la frente
De los pueblos de la inclita union,
Y con brezos robustos desgarran
Al ibérico altivo Leon.
Sean eternos los laureles &c,

San José, San Lorenzo Suipacha.
Ambas Piedras Salta y Tucuman,
La Colonia el Océano, los Andes,
El Cerrito y muralla Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo Argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su serviz orgullosa dobló.
Sean elernos los laureles &a.

La victoria al guerrero argentino,
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado á su vista el tirano,
Con infamia á la fuga se dió;
Sus banderas, sus armas se rinden
Por troféos á la libertad,
Y sobre alas de glorias alza el pueblo
Trono digno á su gran Magestad.
Sean eternos los laureles &a.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando
Les repite, mortales oid;
Y á su trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo argentino salud.
Sean eternos los laureles &a.

MARCHA DE LA PROVINCIA ORIENTAL.

CORO.

Orientales corred á las armas.
El momento de gloria llegó:
Quien no quiera gemir en cadenas,
Vuele al punto al campo de honor.

—

Ya esa turba de esclavos desplega
De la guerra la insignia fatal:
Parricidas infames le siguen,
Agitando con rabia el puñal.
Entre el polvo que al Cielo levantan
Encubierto se acerca el traidor:
Sus divisas son el fuego y sangre,
Y la muerte su grito de union.

¿ No escuchais esos écos terribles
Cual bramidos de un tigre feroz
Que estremece los valles vecinos
Y los montes con triste fragor?
Esos son, ciudadanos valientes,
Los verdugos de Carlos Lecor;
Ellos vienen á vuestros hogares
A quitaros la vida y honor.

¿ No los veis en su saña inflamados
Las espadas atroces vibrar,
A las castas esposas violando
Y á sus hijos matar sin piedad?
Ese sordo rugido que suena
Son cadenas que intentan ceñir
Al cobarde que no prefiriese
Antes muerte que esclavo vivir.

Escuchad, Orientales valientes
De la patria el doliente clamor,
Ella os tiende los brazos diciendo,
Romped, hijos, mi dura prision.
Sus heridas os piden venganza
¡ Orientales! vengarla ó morir
De esas fieras sangrientas y caiga
A sus plantas su dura cerviz.

Contemplad esos campos que en sangre;
Por ser libres supisteis teñir,
Ellos fueron la tumba horrarosa
Del tirano que os quiso oprimir.

Fuisteis libres al fin Orientales:
¿ Y habrá alguno tan bajo y tan vil
Que hoy no grite tambien animoso
Libertad, libertad, ó morir?

Españoles que fuisteis egemplo
De firmeza, constancia y valor,
Hoy el hado feliz os reune
A romper nuestra indigna opresion.
Ya cesaron las odios injustos,
De la sangre el afecto triunfó
Empuñemos la espada y sucumba
Del Brasil la tirana legion.

Las provincias hermanas oyeron
Del Oriente el sublime clamor
Y en auxilio ya corren los brazos,
Ambiciosos de gloria y honor-
Tiemble y tema el injusto tirano
De la Patria el sangriento furor
Que con ecos tremendos publica
Guerra eterna al injusto oprcsor.

Buenos Aires.——Imprenta de Hallet y Ca.